

este nuevo trabajo. Se centra en su forma de comprender la enseñanza universitaria aunque tiene en cuenta diversas obras y no solo sus *Discursos sobre el fin y la naturaleza de la educación universitaria*. La profesora Miriam Ramos Gómez se encarga del capítulo duodécimo, ampliando nuestra mirada a la concepción de la universidad sostenida por el Rector de la Universidad Católica de Irlanda, con un ensayo en que compara sus puntos de vista con el clima universitario en que nos encontramos nosotros en los albores de esta tercera década del siglo XXI. La estudiosa confronta el paradigma mercantilista de la eficacia y el rendimiento en que estamos sumidos con el paradigma de la educación liberal defendido por Newman, el cual ponía en el crecimiento personal del universitario su meta.

Por último, el libro se cierra con un «epílogo» de Ángel Barahona: realiza una reflexión sobre la vida de fe de Newman y las persecuciones sufridas durante su vida, comparándolas con el patriarca José, el

hijo de Jacob. Se trata de una lectura en clave girardiana de las persecuciones experimentadas por el Cardenal inglés, pese a que –curiosamente– Barahona no lo declara de modo explícito en ningún momento.

En definitiva, como hemos indicado al inicio, el libro que tenemos entre manos es un volumen valioso que proporciona al lector de lengua castellana una mirada de conjunto a la sugerente personalidad de Newman. Tiene la facilidad de lectura de una obra introductoria pero creo que también constituye una aportación a los estudios científicos sobre tan egregio personaje. Este libro será particularmente bien recibido entre los lectores de *Scripta Theologica*, una revista bastante citada en él: algunos de los autores han publicado en ella varias contribuciones sobre Newman, pues debe de ser uno de los medios científicos periódicos en español que más páginas ha dedicado a este ilustre santo.

David TORRIJOS

---

Guy NICHOLLS, *Unearthly Beauty*, Leominster: Gracewing, 2019, 352 pp., 16,5 x 23,5, ISBN 978-085244-047-9.

El sacerdote oratoriano Guy Nicholls presenta en esta obra un extenso estudio de las ideas de John Henry Newman sobre el concepto teológico de belleza en la poesía, la naturaleza, la arquitectura, la música y la liturgia, y cómo estas realidades revelan la belleza del Dios invisible. En el gran corpus de obras sobre Newman se ha prestado poca atención al pensamiento de Newman sobre este tema y como se plasma en sus poesía y novelas, la música de violín que tocaba, su selección de música litúrgica, y la construcción de varias iglesias. Se trata de un análisis detallado de este tema que comenzó como un estudio de doctorado en Oxford. Incluye 64 láminas de partituras

musicales, dibujos arquitectónicos, iglesias y altares relacionadas con Newman.

Después de una breve introducción, el capítulo 1, «En busca del Edén» considera algunos de los poemas de Newman, especialmente aquellos que tratan sobre su hermana Mary, quien murió a una edad temprana. La belleza espiritual de María y la de su amigo, Hurrell Froude, quien también murió prematuramente, lo llaman a mirar más allá del velo de este mundo hacia la belleza perdida del Edén que se encontrará nuevamente en el cielo.

El capítulo 2, «Shadows and Images» («sombras e imágenes») explica los sermones de Newman en la década de 1830 so-

bre la belleza necesaria para los edificios de las iglesias, la belleza natural del mundo que es como la catedral de Dios y la gloria de Dios que se refleja en el alma en gracia.

El capítulo 3, «Echoes from Home» («El eco desde la Casa»), narra la música que tocó y compuso el santo músico. Nicholls se basa bastante en el relato del buen amigo de Newman, Edward Bellasis (Coram Cardinali), cuyos dos hermanos eran oratorianos. Newman era un violinista consumado y tocaba en cuartetos musicales en Oxford. Cuando estudió en Roma leyó sobre el canto gregoriano para su amigo músico Alexander Reinagle y se reunió con el abad Santini, conocido musicólogo, para aprender sobre el *plain chant* («canto sencillo»).

En *Perder y Ganar (Loss and Gain)*, la *Gramática del Asentimiento (Grammar of Assent)* y en sus cartas, vemos la opinión de Newman sobre diversos compositores clásicos, la música científica y el desarrollo de la música. También comenta sobre la calidad devocional del canto gregoriano.

Algunos de los pensamientos de Newman sobre la música se transmiten en *El sueño de Gerontius*, donde hizo uso significativo de las imágenes musicales. Newman piensa que las notas musicales en cuanto a sonido pasan, pero la música en sí es sustancial porque su origen es nuestro Hogar del cielo (pp. 170-172).

El título del capítulo 4, «Cultivar lo bello con frugalidad» proviene de una frase de Pericles en Tucídides que contrasta Atenas con Esparta. Newman usaba estas palabras para expresar su idea de crear espacios hermosos para la adoración usando recursos limitados. El capítulo indica varias iglesias en Italia que le sirvieron de inspiración. También explica los matizados pensamientos de Newman sobre la arquitectura gótica, bizantina y románica, y como él favoreció una combinación de las dos últimas que permitían un mejor espacio para los ritos y más visibilidad. Aunque

pensaba que las catedrales góticas eran muy bonitas se resistió a la campaña del arquitecto Augustin Welby Pugin quien intentó canonizar y revivir el gótico como la única arquitectura católica.

El capítulo también examina los puntos de vista de Newman sobre el canto gregoriano con sus puntos fuertes y débiles –antes de las mejoras de Solesmes– y sobre el canto de los feligreses para el cual Newman preparó himnos con melodías populares. En 1854, el Oratorio de Birmingham publicó una colección de himnos con melodías de himnos de Newman, Faber y Caswall. Con este fin Newman había adaptado melodías, por ejemplo, de Mozart y Beethoven (p. 199).

El capítulo 5, «Cautivado por la visión de la verdad y la santidad» explora la rica idea de Newman de cómo la belleza en la tierra es un reflejo de la belleza en el cielo mediante un análisis de la novela *Callista* y de la búsqueda de la protagonista por una belleza duradera. En la tierra el alma busca un Objeto para amor; y el único objeto adecuado en el que puede verdaderamente descansar es la gloria y la belleza de Dios mismo.

Este capítulo también examina las ideas de Newman sobre la liturgia y la participación de los fieles en la Misa. Newman quería que los laicos recitaran más oraciones de la Misa de lo que era la práctica en su día en Inglaterra, e incluso le preguntó a su obispo sobre esta posibilidad.

A continuación, el autor analiza cómo en *El sueño de Gerontius* Newman describe la belleza del cielo en términos de arquitectura y música. En otro momento el santo inglés comentó que los ángeles alaban a Dios, pero la música conmovedora de la «voz de Dios» mismo los cautivaría a todos (p. 327).

Finalmente, el capítulo reflexiona sobre una expresión de Newman, «la belleza de la santidad», que se puede percibir en personas santas pero que se refleja plenamente en el rostro de Jesús (pp. 331-332).

En resumen, estamos ante una bella exposición de la estética y teología de la poesía, la música y la arquitectura en Newman, que se encuentra principalmente en sus cartas, sermones, novelas, la *Gramática del Asentimiento* y *El Sueño de Geroncio*. Aparte de algunos pasajes sobre música que requieren conocimientos de teoría musical, este es un magnífico trabajo sobre

el concepto y la expresión de la belleza en la obra de Newman para un público general y una valiosa contribución a la investigación de los mismo. Se trata de algo poco estudiado y poco conocido que lleva a una más profunda comprensión del misterio de Dios en el hombre y en el mundo.

Juan Rodrigo VÉLEZ

**Jaime NUBIOLA AGUILAR**, *Pensadores de frontera*, Madrid: Rialp («Breves Rialp», 16), 116 pp., 11 x 18, ISBN 978-84-321-5250-4.

«Me atraen los pensadores de frontera, afirma el autor. Aquellos que, a pesar de sus fragilidades, o incluso sus errores, se han esforzado por articular unitariamente su pensamiento y su vida, su fe y su conducta» (p. 131). En estas páginas se considera con este título quienes buscan la verdad en el arte o la filosofía, porque en última instancia están buscando a Dios. Llama la atención en estas páginas la continua referencia a la dimensión religiosa de los autores estudiados, incluso de artistas o pensadores considerados alejados de Dios y ajenos a la religión, como Pierce o Wittenstein, a los que se suman los más religiosos, Putman o MacIntyre, por poner algunos ejemplos. Desfilan por estas páginas pues veinte intelectuales del pasado reciente, con mensajes que deben ser repensados hoy, como Hannah Arendt, Albert Camus, Fiodor Dostoievski, Vincent van Gogh, Franz Kafka, Gertrude von Le Fort, C. S. Lewis, Rainer Maria Rilke, Dorothy Day, Etty Hillesum, María Zambrano o Simone Weil. Nubiola dialoga con todos ellos con intenciones claras, pero ese diálogo resulta también fructífero para el lector. Entre todos estos, resultan muy interesantes los autores de ámbito anglosajón, y especialmente Charles S. Pierce, del que Nubiola es un buen conocedor.

Él es también un «pensador de frontera» en primer lugar porque se atreve a trascender los límites de la filosofía y acercarse a la dimensión revelativa del arte, la literatura y la poesía. En estas obras de arte se busca lo que Heidegger llamó la «epifanía de la verdad». No cae sin embargo en esteticismos vacíos y estériles, sino que considera la belleza en profunda solidaridad con la verdad y el bien. Todo esto tiene algo de búsqueda honesta. Además, Nubiola es igualmente «pensador de frontera» porque se abre a otras sensibilidades y perspectivas, en este caso de algunos de sus alumnos y discípulos, con quienes escribe algunas de estas semblanzas. Constituye de esta una forma no solo de magisterio, sino también de diálogo a tres bandas: el autor estudiado, Nubiola y sus colaboradores. Las presentaciones de los autores son sucintas pero suficientemente ilustrativas. En pocas palabras los autores consiguen acotar los núcleos centrales de sus ideas y sentimientos, siempre con la cuestión de Dios en el fondo. A esto se une un estilo sencillo y funcional, no exento de tintes poéticos cuando el texto lo requiere. Una lectura breve, en fin, capaz de suscitar largas reflexiones y condensadas emociones.

Pablo BLANCO